



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

## Hora Santa Juvenil



### Canto entrada y exposición del Santísimo Sacramento

#### 1. Cristo consciente de nuestra propia debilidad.

Las aclamaciones de la entrada en Jerusalén y la humillación de Jesús. Los gritos de fiesta y el ensañamiento feroz. Este doble misterio acompaña cada año la entrada en la Semana Santa, en los dos momentos característicos de esta celebración: la procesión con las palmas y los ramos de olivo, al principio, y luego la lectura solemne de la narración de la Pasión.

Jesús nos muestra cómo hemos de afrontar los momentos difíciles y las tentaciones más insidiosas, cultivando en nuestros corazones una paz que no es distanciamiento, no es impasividad o creerse un superhombre, sino que es un abandono confiado en el Padre y en su voluntad de salvación, de vida, de misericordia; y, en toda su misión, pasó por la tentación de “hacer su trabajo” decidiendo Él el modo y desligándose de la obediencia al Padre. Desde el comienzo, en la lucha de los cuarenta días en el desierto, hasta el final en la Pasión, Jesús rechaza esta tentación mediante la confianza obediente en el Padre (Francisco, Homilía para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, 2019)

La humanidad necesita con urgencia el testimonio de jóvenes libres y valientes que se atreven a ir contra la corriente y proclaman con vigor y entusiasmo su fe personal en Dios, Señor y Salvador.

También saben, mis queridos amigos, que esta misión no es fácil. Se vuelve absolutamente imposible si uno cuenta solo con uno mismo. Pero "lo imposible para los hombres es posible para Dios" Los verdaderos discípulos de Cristo son conscientes de su propia debilidad. Por esta razón, ponen toda su confianza en la gracia de Dios y la aceptan con corazones indivisos, convencidos de que sin Él no pueden hacer nada (Juan Pablo II).

### Ahora reflexionemos de forma personal

¿Rechazas las tentaciones de tu vida? ¿Tienes una confianza obediente en el Padre?





## Momento de silencio orante

### 2. Jesús nos salvó sirviéndonos.

También hoy, en su entrada en Jerusalén, nos muestra el camino. Porque en ese evento el maligno, el Príncipe de este mundo, tenía una carta por jugar: la carta del triunfalismo, y el Señor respondió permaneciendo fiel a su camino, el camino de la humildad.

El triunfalismo trata de llegar a la meta mediante atajos, compromisos falsos. Busca subirse al carro del ganador. El triunfalismo vive de gestos y palabras que, sin embargo, no han pasado por el crisol de la cruz; se alimenta de la comparación con los demás, juzgándolos siempre como peores, con defectos, fracasados... Jesús destruyó el triunfalismo con su Pasión (Francisco, Homilía para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, 2019).

Jesús «se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo» (Flp 2,7). La Palabra de Dios, nos muestra a Jesús como siervo: el siervo que lava los pies a los discípulos el Jueves santo; el siervo que sufre y que triunfa el Viernes santo (cf. Is 52,13); y mañana, Isaías profetiza sobre Él: «Miren a mi Siervo, a quien sostengo» (Is 42,1). Dios nos salvó sirviéndonos. Normalmente pensamos que somos nosotros los que servimos a Dios. No, es Él quien nos sirvió gratuitamente, porque nos amó primero. Es difícil amar sin ser amados, y es aún más difícil servir si no dejamos que Dios nos sirva.

¿Cómo nos sirvió el Señor? Dando su vida por nosotros. Él nos ama, puesto que pagó por nosotros un gran precio. Jesús nos dice: «No te he amado en broma». Su amor lo llevó a sacrificarse por nosotros, a cargar sobre sí todo nuestro mal. Esto nos deja con la boca abierta: Dios nos salvó dejando que nuestro mal se ensañase con Él. Sin defenderse, sólo con la humildad, la paciencia y la obediencia del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre sostuvo el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que sólo el bien venciera nuestro mal, para que fuese superado completamente por el amor. Hasta el final.

El Señor nos sirvió hasta el punto de experimentar las situaciones más dolorosas de quien ama: la traición y el abandono (Francisco, Homilía, Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, XXXV Jornada Mundial de la Juventud, 2020).

### Ahora reflexionemos de forma personal

Dios nos salvó sirviéndonos, ¿cómo respondes ante ese sacrificio? ¿Sirves con humildad, paciencia y obediencia de siervo?



## Momento de silencio orante



### 3. Cristo, siempre fiel.

Jesús sufrió la traición del discípulo que lo vendió y del discípulo que lo negó. Fue traicionado por la gente que lo aclamaba y que después gritó: «Sea crucificado» (Mt 27,22). Fue traicionado por la institución religiosa que lo condenó injustamente y por la institución política que se lavó las manos. Pensemos en las traiciones pequeñas o grandes que hemos sufrido en la vida. Es terrible cuando se descubre que la confianza depositada ha sido defraudada. Nace tal desilusión en lo profundo del corazón que parece que la vida ya no tuviera sentido. Esto sucede porque nacimos para amar y ser amados, y lo más doloroso es la traición de quién nos prometió ser fiel y estar a nuestro lado. No podemos ni siquiera imaginar cuán doloroso haya sido para Dios, que es amor.

Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuántos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas.

Nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: “Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús. Me abres tus brazos, me sirves con tu amor, continuas sosteniéndome... Por eso, ¡sigo adelante!” (Francisco, Homilía, Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, XXXV Jornada Mundial de la Juventud, 2020).

### Ahora reflexionemos de forma personal

¿Cómo te levantas cuando le eres infiel a Dios? ¿Permites que Dios te sostenga en tu infidelidad?



Momento de silencio orante

### 4. En Jesús, el amor permanece.

En el Evangelio de hoy, Jesús en la cruz dice una frase, sólo una: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Es una frase dura. Jesús sufrió el abandono de los suyos, que habían huido. Pero le quedaba el Padre. Ahora, en el abismo de la soledad, por primera vez lo llama con el nombre genérico de “Dios”. Y le grita «con voz potente» el “¿por qué?”, por qué: “¿Por

qué, también Tú, me has abandonado?”. Jesús llevó a la oración incluso la desolación extrema, pero el hecho es que en verdad la experimentó. Comprobó el abandono más grande, que los Evangelios testimonian.

¿Y todo esto para qué? Una vez más por nosotros, para servirnos. Para que cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, sin luz y sin escapatoria, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos. Jesús experimentó el abandono total, la situación más ajena a Él, para ser solidario con nosotros en todo. Lo hizo por mí, por ti, por todos nosotros, lo ha hecho para decirnos: “No temas, no estás solo. Experimenté toda tu desolación para estar siempre a tu lado”. He aquí hasta dónde Jesús fue capaz de servirnos: descendiendo hasta el abismo de nuestros sufrimientos más atroces, hasta la traición y el abandono. Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: “Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene”.

¿Qué podemos hacer ante Dios que nos sirvió hasta experimentar la traición y el abandono? Podemos no traicionar aquello para lo que hemos sido creados, no abandonar lo que de verdad importa. Estamos en el mundo para amarlo a Él y a los demás. El resto pasa, el amor permanece. El drama que estamos atravesando en este tiempo nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor. De este modo, en casa, en estos días santos pongámonos ante el Crucificado —mira, mira al Crucificado—, que es la medida del amor que Dios nos tiene. Y, ante Dios que nos sirve hasta dar la vida, pidamos, mirando al Crucificado, la gracia de vivir para servir. Procuremos contactar al que sufre, al que está solo y necesitado. No pensemos tanto en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer.

El Padre, que sostuvo a Jesús en la Pasión, también a nosotros nos anima en el servicio. Es cierto que puede costarnos amar, rezar, perdonar, cuidar a los demás, tanto en la familia como en la sociedad; puede parecer un vía crucis. Pero el camino del servicio es el que triunfa, el que nos salvó y nos salva, nos salva la vida (Francisco, Homilía, Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, XXXV Jornada Mundial de la Juventud, 2020).

### Ahora reflexionemos de forma personal

Jesús nos dice a cada uno: “Ánimo, abre el corazón a mi amor”. Déjate sentir el consuelo de Dios, que te sostiene”. Pide a Dios la gracia de vivir para servir.



Momento de silencio orante



## 5. Miren a mi Siervo, a quien sostengo.

El silencio de Jesús en su Pasión es impresionante. Vence también a la tentación de responder, de ser “mediático”. En los momentos de oscuridad y de gran tribulación hay que callar, tener el valor de callar, siempre que sea un callar manso y no rencoroso. La mansedumbre del silencio hará que parezcamos aún más débiles, más humillados, y entonces el demonio, animándose, saldrá a la luz. Será necesario resistirlo en silencio, “manteniendo la posición”, pero con la misma actitud que Jesús. Él sabe que la guerra es entre Dios y el Príncipe de este mundo, y que no se trata de poner la mano en la espada, sino de mantener la calma, firmes en la fe. Es la hora de Dios. Y en la hora en que Dios baja a la batalla, hay que dejarlo hacer. Nuestro puesto seguro estará bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Y mientras esperamos que el Señor venga y calme la tormenta (cf. Mc 4,37-41), con nuestro silencioso testimonio en oración, nos damos a nosotros mismos y a los demás razón de nuestra esperanza (cf. 1 P 3,15). Esto nos ayudará a vivir en la santa tensión entre la memoria de las promesas, la realidad del ensañamiento presente en la cruz y la esperanza de la resurrección (Francisco, Homilía para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, 2019).

Jóvenes, queridos amigos: Miren, también, a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Siéntanse llamados a jugarse la vida. No tengan miedo de gastarla por Dios y por los demás: ¡La ganarán! Porque la vida es un don que se recibe entregándose. Y porque la alegría más grande es decir, sin condiciones, sí al amor. Es decir, sin condiciones, sí al amor, como hizo Jesús por nosotros.

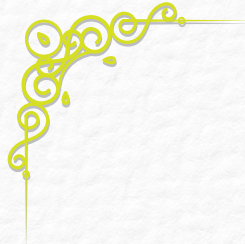
Queridos jóvenes, no se avergüencen de mostrar su entusiasmo por Jesús, de gritar que él vive, que es su vida. Pero al mismo tiempo, no tengan miedo de seguirlo por el camino de la cruz. Y cuando sientan que les pide que renuncien a ustedes mismos, que se despojen de sus seguridades, que confíen por completo al Padre que está en los cielos, entonces alégrense y regocíjense. Están en el camino del Reino de Dios (Francisco, Homilía, Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, XXXV Jornada Mundial de la Juventud, 2020).

### Ahora reflexionemos de forma personal

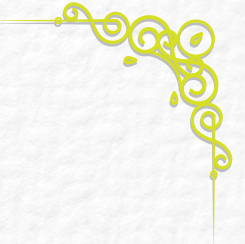
¿Sigues a Jesús en el camino de la cruz? ¿Vives la esperanza de la resurrección?



Momento de silencio orante



## Intercesión de la Santísima Virgen María por los adolescentes y jóvenes



Pidamos la intercesión de María, la discípula orante, la discípula Madre, la madre junto al madero de la cruz y la que espera con fe la resurrección, pongamos bajo su protección a todos los adolescentes y jóvenes, particularmente a los de nuestra Arquidiócesis de Yucatán.

Madre Santísima de Guadalupe queremos pedirte que todos los adolescentes y jóvenes, en la realidad en la que se encuentren puedan experimentar tu abrazo materno, tu cariño y tu calidez, y por la pasión de tu hijo, Nuestro Señor, encuentren el verdadero sentido de servir y vivir en la esperanza de la resurrección.

Que por el testimonio de María de Nazareth, nuestra madre, los adolescentes y jóvenes de Yucatán puedan disponerse a escuchar a nuestro Señor, en este tiempo de dificultad y tormenta y sepan que Jesús siempre nos enseña el camino, aun cuando guarda silencio.

**Bendición y Reserva.**

## Referencias Bibliográficas

FRANCISCO, Homilía XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, 14 de abril de 2019.

Francisco, Homilía, Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor, XXXV Jornada Mundial de la Juventud, 2020, 5 de abril de 2020.